

SAN ANTONIO Y LOS PAJARITOS

Divino Antonio precioso,
suplícale al Dios inmenso
que por su gracia divina
alumbre mi entendimiento,
para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obraste
de edad de ocho años.
Desde niño fue nacido
con mucho temor de Dios,
de sus padres estimado
y del mundo admiración.
Fue caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
con mucho rigor.
Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente.
Y tenía un huerto
en donde cogía
cosecha del fruto
que el tiempo traía.
Por la mañana un domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre a misa,
cosa que nunca olvidaba.
Le dijo: Antoñito,
ven aquí, hijo amado;
escucha, que tengo
que darte un recado.
Mientras que yo estoy en misa
gran cuidado has de tener,

mira que los pajaritos,
todo lo echan a perder.
Entran en el huerto,
comen el sembrado,
por eso te encargo,
que tengas cuidado.
Cuando se ausentó su padre,
y a la iglesia se marchó,
Antonio quedó cuidando
y a los pájaros llamó:
Venid, pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.
Para que mejor yo pueda
cumplir con mi obligación,
voy a encerraros a todos
dentro de esta habitación.
A los pajaritos
entrar les mandaba,
y ellos muy humildes,
en el cuarto entraban.
Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
como Antonio les mandó.
Lleno de alegría
San Antonio estaba,
y los pajaritos,
alegres cantaban.
Al ver venir a su padre
luego, les mandó callar,
llegó su padre a la puerta
y comenzó a preguntar:

Dime, hijo amado,
¿qué tal, Antoñito,
has cuidado bien
de los pajaritos?
El hijo le contestó:
Padre no tenga cuidado,
que para que no hagan daño
todos los tengo encerrados.
El padre que vio,
milagro tan grande,
al señor Obispo
trató de avisarle
Acudió el señor Obispo
con grande acompañamiento,
quedando todos confusos
al ver tan grande portento.
Abrieron ventanas,
puertas a la par,
por ver sí las aves
se quieren marchar.
Antonio les dijo a todos:
Señores, nadie se agravie,
los pájaros no se marchan
hasta que yo no los mande.
Se puso en la puerta
y les dijo así:
Vaya, pajaritos,
ya podéis salir.
Salgan cigüeñas con orden,
águilas, grullas y garzas,
gavilanes, avutardas,
lechuzas, mochuelos, grajas.
Salgan las urracas,
tórtolas, perdices,

palomas, gorriones
y las codornices.
Salga el cuco, el milano,
burla-pastor y andarrío,
canarios y ruiseñores,
tordos, gorriones y mirlos.
Salgan verderones
y las carderinas,
y las cogujadas,
y las golondrinas.
Al instante que salieron,
todas juntitas se ponen,
escuchando a San Antonio
para ver lo que dispone.
Antonio les dijo:
No entréis en sembrados,
marcharos por montes,
riscos y los prados.
Al tiempo de alzar el vuelo,
cantan con gran alegría
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.
El señor Obispo
al ver tal milagro,
por diversas partes
mandó publicarlo.
Arbol de grandiosidades,
fuente de la caridad,
depósito de bondades,
padre de inmensa piedad,
Antonio divino,
por tu intercesión,
todos merezcamos,
la eterna mansión.